Investigadora analiza resultados PISA: “Tenemos una base sobre la cual construir, pero no podemos conformarnos con liderar en América Latina”

- *Natalia Hirmas destaca las fortalezas que muestran los resultados de Chile, pero advierte sobre el retroceso en Matemática y Lectura, la alta proporción de estudiantes que no alcanza los aprendizajes básicos y las brechas que aún persisten en el sistema educativo.*

Los resultados de la prueba PISA 2025 dejan a Chile con una evaluación que, para Natalia Hirmas, investigadora del Instituto de Ciencias de la Educación de la Universidad de O’Higgins (UOH), debe mirarse desde dos perspectivas. El país mantiene un desempeño destacado dentro de América Latina, pero todavía se encuentra lejos de los estándares de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE).

“Tenemos una base sobre la cual construir. Chile tiene fortalezas importantes y, particularmente en el contexto latinoamericano, sigue mostrando un desempeño relativamente sólido”, señala la investigadora.

En las tres áreas evaluadas por PISA –Matemática, Lectura y Ciencias– Chile se mantiene entre los países con mejores resultados de América Latina. Para Hirmas, este desempeño da cuenta de “ciertas capacidades instaladas en nuestro sistema educativo que es importante valorar”.

La académica también llama la atención sobre algunos indicadores de equidad. En Ciencias, por ejemplo, no se observan diferencias estadísticamente significativas entre hombres y mujeres. “Esto muestra que es posible alcanzar mayores niveles de equidad de género en los aprendizajes”, plantea.

Otro elemento que considera positivo es la evolución de los estudiantes de los sectores socioeconómicos más vulnerables, quienes han logrado mantener sus resultados e incluso registrar incrementos en algunos períodos. A juicio de Hirmas, esto podría estar relacionado, al menos parcialmente, con las políticas de apoyo implementadas para estos grupos.

Sin embargo, advierte que la fotografía cambia cuando la comparación deja de ser regional y se realiza con el conjunto de países de la OCDE. “Tenemos un sistema que lidera en una región que presenta importantes rezagos, pero que todavía tiene dificultades para acercarse a los estándares de los países con mejores resultados educativos”, explica.

La preocupación aumenta al observar cuántos estudiantes no alcanzan los niveles considerados básicos por PISA. En Matemática, cerca del 59% de los estudiantes chilenos se encuentra bajo el Nivel 2 de desempeño, mientras que en Lectura esta proporción llega aproximadamente al 38%. “Tenemos una proporción muy importante de jóvenes que están terminando una etapa fundamental de su escolarización sin haber desarrollado plenamente competencias que son necesarias para desenvolverse en la sociedad actual”, advierte.

A esto se suma el retroceso observado en los últimos resultados. Chile registró una disminución en Lectura y Matemática respecto de 2022, mientras que Ciencias se mantuvo estable. Para Hirmas, resulta especialmente relevante que parte de esta caída se concentre entre estudiantes de mayor nivel socioeconómico y de establecimientos particulares pagados.

“Esto nos obliga a mirar el problema de una manera más compleja, porque ya no se trata solamente de pensar cómo mejorar los resultados de los estudiantes más vulnerables”, sostiene.

Las brechas, de todos modos, continúan siendo una característica estructural del sistema educativo chileno. En Matemática, los hombres mantienen una ventaja sobre las mujeres, mientras que el nivel socioeconómico sigue siendo uno de los factores que más explica las diferencias de rendimiento. “Por eso, el desafío no es solamente subir los puntajes: es mejorar los aprendizajes y, al mismo tiempo, reducir las desigualdades de las condiciones necesarias para esos aprendizajes, que atraviesan nuestro sistema educativo”, plantea la investigadora.

Irrupción de la inteligencia artificial

Los resultados PISA 2025 también abren una nueva discusión para los sistemas educativos: el creciente uso de inteligencia artificial por parte de los estudiantes. Para Hirmas, los datos internacionales obligan a superar la discusión entre estar “a favor o en contra” de la IA y concentrarse en cómo se incorpora pedagógicamente.

“El desafío es preguntarnos cómo enseñamos a nuestros estudiantes a utilizarla, y en qué momentos pedagógicos utilizarla, para que no termine reemplazando procesos fundamentales como leer, comprender, analizar y elaborar sus propias ideas”, señala.

La investigadora advierte además sobre un problema de equidad. No todos los estudiantes tienen las mismas oportunidades para aprender a utilizar estas herramientas de manera crítica y provechosa. “Acceder no es lo mismo que manejar su uso para los fines que deseemos”, afirma.

Para Hirmas, este será uno de los nuevos desafíos de la educación: preparar a los estudiantes para desenvolverse en un

mundo donde la inteligencia artificial tendrá una presencia cada vez mayor, sin que su utilización termine debilitando aquellos procesos de aprendizaje que justamente la escuela busca desarrollar.